

SONETO NUMERO 63.

Cuando á mis solas extasiado miro
De la aurora los nítidos fulgores
Teñir de grana, de oro y de zafiro
Los celajes, los campos y las flores;

Cuando del mundo la belleza admiro
O contemplo del sol los resplandores,
Mi pobre corazón lanza un suspiro
Y se agita entre dudas y temores.

¿Será Dios esa fuerza soberana
Que mantiene en el mundo el sentimiento
Y á los séres vivientes engalana?

Eso no puede ser... Hubo un momento
En que la vida universal fué vana,
Y es infinito en Dios el movimiento.

DICIEMBRE 6 DE 1893.

SONETO NUMERO 64.

Antes que el Orbe como existe fuera,
En sí mismo el Espíritu existía;
Y si en el tiempo el Orbe pereciera,
El Espíritu eterno existiría.

¿Qué añade ó quita á su poder la esfera
Que se deshace en la extensión sombría,
O el cuerpo ruín que sin cesar se altera,
O la púdica flor que vive un día?

Al contemplar de su brillante imperio
La perfección y la grandeza suma,
Se siente el hombre en duro cautiverio,

El pecho tiembla, el corazón se abruma
Y las ideas que ven hácia el *misterio*,
Se desvanecen como leve espuma.

DICIEMBRE 8 DE 1893

SONETO NUMERO 65.

Del Espíritu eterno al *fiat* potente,
Por todo el orbe se desgarró el velo;
Surgen de luz purísima, esplendente,
Efluvios mil en el profundo cielo;

Brotó la vida, embalsamando ambiente
La hermosura derrama y con anhelo
El rey de la creación alza la frente
Y el águila caudal remonta el vuelo.

Y el mundo creó que desde la alta esfera
El Sér que al hombre y al insecto cuida,
Es el autor de la creación entera.

Y siendo ello verdad reconocida,
¿Con la vida que fluye por doquiera
Confundirás la causa de la vida?

DICIEMBRE 10 DE 1893.

SONETO NUMERO 66.

Si vive Dios es Vida, es evidente;
Si no vive no es Dios, es inconcuso.
¿Dónde halla, pues, la confusión tu mente
Si a questo raciocinio no es confuso?

Juan el Apóstol, con estilo ardiente
En alta inspiración, así lo expuso:
Verbo y Vida eran uno, coexistente
Con Aquel que las orbitas dispuso. (*)

Yo reconozco en todo cuanto vive
La acción de Dios tan solo limitada
Por la aptitud del sér que la recibe;

Esta aptitud parece ó se degrada,
Pero la vida no, ni se concibe
Que morir pueda y convertirse en nada.

(*) In ipso vita erat.—San Juan

DICIEMBRE 11 DE 1893

SONETO NUMERO 67

La confusión es tuya. Todo emana
De Dios eterno en la celeste esfera,
De allí irradia la vida soberana
Y se difunde en la creación entera.

Siendo Dios de las causas la primera,
Hizo brotar la inteligencia humana
Que sobre el mundo material impera
Y al intangible espíritu se hermana.

El sol, la luna, el universo todo,
Desde el ángel que ostenta la hermosura
Hasta el sér que se arrastra por el lodo,

Obra son de Dios; y es gran locura
Juzgar las cosas de distinto modo,
Confundiendo al creador con la creatura.

DICIEMBRE 12 DE 1893.

SONETO NUMERO 68.

¿Cómo eludes, Señor, la consecuencia
Que de firmes premisas se desprende?
¿A qué argüimos si niegas la evidencia
Cuando á tus yerros con su luz ofende?

Dios es la Vida y el vivir su esencia;
Un dios muerto no es Dios ni se comprende;
Y si á la Vida debe su existencia,
Ésta es el Dios de quien un dios depende.

Bislumbro ya la distinción extraña
Que quieres oponer á mi dilema:
Que hay dos vidas: la nuestra que se empaña,

Y la de Dios que es claridad suprema.
Pero verás que tu razón se engaña
Si te propones discutir el tema.

DICIEMBRE 12 DE 1893.

SONETO NUMERO 69.

No entiendo por la vida el movimiento
Que agita al mundo en la región vacía;
Es la vida del hombre el pensamiento,
Y la de todo el orbe la armonía.

Y la vida del hombre, en el momento
En que abandona la materia fría,
Se sublima fugaz al firmamento
Para gozar en un eterno día.

Pensar, querer, sentir, esto es la vida,
Por más que al definirla sea conciso.
¿Está de ello tu mente convencida?

Que me digas, entonces es preciso,
Si aquella conclusión queda admitida
Para no ser al contestar remiso.

DICIEMBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 70.

De nuevo atrás? Ya estaba convenido
Que de la Vida cada cual sentimos:
Un sér inmaterial, desconocido,
Autor del Universo en que vivimos.

Sentir, querer, pensar son del sentido
Conque en la tierra vil nos revestimos
Obra admirable, resplandor de un fluido,
Luz que se apaga al punto que morimos.

Que ese tu error científico me asombre,
No me asombra nomás sino me pasma.
¿Cómo pretendes, ciego, que del hombre

La sensación subsiste en un fantasma,
Con todas sus pasiones y aun su nombre? . .
¡Y tu alma no se abate, se entusiasma!

DICIEMBRE 13 DE 1893.

SONETO NUMERO 71.

Del soneto atendiendo á la premura
He probado, Señor, y es evidente,
Que siendo obra de Dios la creatura,
De Dios existe separadamente.

Es tu doctrina inadmisibile, obscura,
Pues que si Dios es *vida solamente*
Dios será cuanto vive. . . . ¿Qué locura
Ofusca, Lauro, tu ilustrada mente?

Eso que el pensamiento es cierto fluido
Que se empaña tan luego que se corta
La vida material á que está unido,

Son falsas deducciones. No hay retorta
Que el pensamiento aquel haya fundido
Ni á creerlo así la química te exhorta.

DICIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 72.

Por Dios existe cuanto ven los ojos,
Cuanto la mente imaginar alcanza;
Sin Dios no existirían ni los despojos
Templos hoy de la Vida y la esperanza.

¡Ah, que me causas sin saberlo enojos
Tachando de *pantéista* mi enseñanza!
¿No sabes que me llena de sonrojos
Esa doctrina que en el siglo avanza?

Dije que el pensamiento *es luz de un fluido*,
Comparándolos sólo, como un día
Los comparaste tú, sábio querido.

Y, bien lo sé, la ciencia no podría
Fundir en la retorta ese *sonido*,
Nombre de un *acto* de la Vida umbría.

DICIEMBRE 14 DE 1893.

SONETO NUMERO 73.

El pensamiento humano es "luz de un fluido,"
Y ese fluido es sin duda el alma humana;
La figura no importa: convenido.
Bella es tu lucución, rica y galana.

Aquella luz el alma ha recibido
De Dios, ¿verdad? con ella se engalana,
Y cuando el cuerpo humano ha *perecido*,
¿Se aniquila esa antorcha soberana?

El sér pensante que en nosotros vive,
¿Cuando el hombre *perece*, degenera?
¿La impresión del Creador ya no recibe?

¿Qué culpa tiene de que el cuerpo *muer*a?
Tan lamentable error no se concibe;
La sombra es nada más de una quimera.

DICIEMBRE 15 DE 1893.

SONETO NUMERO 74.

El *fluido* existe, más la luz se apaga
Al perecer la lámpara en que brilla,
¿No te lo dije ya? Mas quien naufraga
Quiere volver luchando hácia la orilla.

Y no es el *fluido*, como á tí te halaga,
Hombre sin cuerpo, absurda maravilla,
Que entre los mundos incontables vaga
Con todo aquello que al mortal mancilla.

No; lo que al cuerpo miserable anima
Es alma, es Vida, es Dios, es fortaleza
Que está del mundo material encima.

¿Cómo osará del hombre la bajeza
Escudriñar tan encumbrada cima
Y comprender su ciencia y su belleza?

DICIEMBRE 15 DE 1893.

SONETO NUMERO 75.

Explícate, por Dios, amigo mio,
¿Qué alma puede ser esa que no entiende,
Cuya memoria acaba y albedrío
Cuando del cuerpo humano se desprende?

¿Es algo así que flota en el vacío
Como una sombra que doquier se extiende?
Quien propala tamaño desvarío
El sentimiento universal ofende!

Una alma que no piensa ya no es alma,
Sólo un momento en la materia oscila
Para caer en sempiterna calma.....

Si todo pensamiento se aniquila,
La humanidad no alcanzará la palma
De la dicha inmortal pura y tranquila.

DICIEMBRE 16 DE 1893.

SONETO NUMERO 76.

De buena fé te dije cuanto alcanza
Mi opaca inteligencia; pero advierto
Que en este instante tu razón se lanza
A un campo obscuro, formidable é incierto.

Mientras la mente encuentra semejanza,
Puede el misterio hallarse descubierto;
Si no hay comparación no hay esperanza
De ensanchar el imperio de lo cierto.

Y ¿qué puedes hallar en tu memoria
Comparable á la Gran Sabiduría?
¿Quiéres que piense Dios como la escoria

Que con su soplo organizara un día?
Por placer he luchado no por gloria,
Que siendo contra Dios no lo sería.

DICIEMBRE 18 DE 1893.

SONETO NUMERO 77.

El campo á que me lanzo no es incierto,
Lo abarca todo la mirada ardiente,
Nos lo descubre el celestial concierto
Y lo ilumina el fuego de la mente.

Si bien por el misterio se halla envuelto,
El corazón del hombre lo presiente
Y la humana razón tiene por cierto
La vida espiritual, grande, esplendente.

De que el alma conserve la memoria
En la región de luz y de armonía
Do se disfruta de apacible gloria,

No se infiere jamás—error sería—
Que Dios deba pensar como la escoria
"Que con su soplo organizara un día."

DICIEMBRE 19 DE 1893.

SONETO NUMERO 78.

De mi doctrina te expliqué el conjunto
Y es absurda á tu juicio, según veo,
Aunque no desquiciaste un solo punto
El estandarte aquel de Prometeo.

Véamos la tuya; truéquese el asunto,
Bravo titán herido de un pigmeo:
Si el *alma* no es de lo mortal trasunto
Saber qué es ella con ardor deseo.

El *alma individual* que ve sin ojos,
Que tiene ideas sin sensación alguna,
Que recuerda la flor y los abrojos

Que deparó á sus plantas la fortuna,
Que disfruta placer y sufre enojos,
Si no es una ilusión no es cosa alguna.

DICIEMBRE 19 DE 1893

SONETO NUMERO 79.

No es material el alma que yo siento,
No es tampoco la vida transitoria
Que convierte el humano movimiento
En humo leve y deleznable escoria.

Constituye nuestra alma el sentimiento
De Dios, de la virtud y de la gloria;
Es nuestra voluntad y entendimiento
Y es el fulgor también de la memoria.

Así lo afirma la conciencia humana,
Y el testimonio universal conviene
En que esa esencia que de Dios emana,

Con las potencias que en el mundo tiene,
Se conserva con fuerza soberana
En el seno de Dios, porque de él viene.

DICIEMBRE 20 DE 1893.

SONETO NUMERO 80.

¿Por qué, Señor, te burlas del empeño
Que pongo en entenderte y escucharte?
¿Es eso definir cuando eres dueño
De ciertas reglas que prescribe el arte?

Yo, que la ciencia augusta no domeño,
Bien que palabras como quiera ensarte;
Pero tú no, que te pondrán mal ceño
Los que en tu palma pedirán su parte.

Define claro y cuanto claro breve,
Sin asechanzas ni temor alguno,
Que así á mi juicio definir se debe;

Y perdona, Señor, si te importuno
Con esta insinuación un tanto . . . leve,
Por no quedar de tus ideas ayuno.

DICIEMBRE 20 DE 1893.

SONETO NUMERO 81.

El alma es *simple, espiritual substancia,*
Que tiene libertad é inteligencia,
Si en ello encuentras grande redundancia,
No me culpes á mí, culpa á la ciencia.

Si á causa de mi empeño y mi constancia
En definir el alma con vehemencia,
Pude incurrir en cierta petulancia
En mi anterior soneto, ten paciencia.

Esa substancia que del seno fluye
Del infinito Sér Omnipotente,
Cuando la vida pasa, en Él se imbuye;

Y, como la razón le es inherente,
La parca, mi Señor, no la destruye,
Vuelve á su Dios el alma inteligente.

DICIEMBRE 21 DE 1893.

SONETO NUMERO 82.

Es *simple*; bueno: *espiritual*; lo mismo:
Que tiene libertad: no sé que es ella:
É inteligencia; sí, si el organismo
La presta su concurso en ejercella.

Fluye de Dios; . . entonces ¿es Dios mismo,
O emanación de Dios, ó vaga estrella
Criada por El y echada en un abismo
En donde deja su sangrienta huella?

Y á Dios vuelve la pobre peregrina
Cargada de recuerdos de la vida
Para llorar en la Mansión divina

Sus ensueños de amor, su fé perdida,
Con llanto amargo que jamás termina
¡Hé aquí su venturanza apetecida!

DICIEMBRE 21 DE 1893